

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS

23



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

1990

Academia Internacional de Astronáutica. El papel de las organizaciones no gubernamentales, por hallarse desprovistas de intereses políticos o sectoriales, resultará de gran utilidad.

5.4. Así como la imaginación es el mayor auxiliar de la ciencia, el optimismo es la piedra de toque para toda acción en el campo de la política internacional.

5.5. Optimismo es fe, una de las grandes virtudes del espíritu.

5.6. Sólo con optimismo se construye, porque optimismo es propensión a ver y a juzgar las cosas del modo más favorable.

5.7. Y es también un sistema filosófico que consiste en atribuir al universo la mayor perfección posible.

5.8. Hasta ahora no conocemos nada más perfecto que el universo y no poseemos otro patrimonio que nuestra cultura, la cual nos ha dado una civilización que explora y utiliza el cosmos.

LA GRAN AVENTURA DE NUEVA ESPAÑA EN EL MAR DEL SUR

POR ANTONIO POMPA Y POMPA
del Instituto Nacional de
Antropología e Historia

LIMINAR

GRANDE NO SÓLO PARA LOS MEXICANOS, sino para el mundo en general es la expansión de Nueva España en el siglo XVI, pues su influencia en la integración geográfica, política, cultural y económica del mundo se manifiesta desde que se inició la ruta de las especias, pues desde entonces flota en occidente nuestro pensamiento, nuestra cultura, nuestro espíritu, y ello lo hace profundamente acreedor a nuestra atención, así como a una profunda interpretación sociológica.

La maravillosa historia de la ruta marítima que dió origen a la formación del eje México-Filipinas, nos trae a cuenta los acontecimientos de las grandes epopeyas en los mares del Sur con los pormenores de diversos viajes, hasta la conclusión de un ciclo con Miguel López de Legaspi y Andrés de Urdaneta, cuya acción se constituyó definitiva en las relaciones geográficas, políticas, culturales y económicas del mundo en el sentido universal del siglo XVI.

La concepción fantástica de las rutas de las especias que incitó las aventuras del pensamiento del hombre de mar excitado por el gusto que aguzaba y agitaba el ingenio con multitud de elucubraciones, trajo progreso en la Astrología y la Náutica, e hizo realidad la gran satisfacción de gustar las especias cuyo sabor y aroma germinaron en ambiciones de política colonial principalmente por España y Portugal, a la vez que realizaron las concepciones de una Geografía delirante en la constitución del mundo del siglo XVI, como nos lo atestiguan crónicas y cartografías de la época.

Lo que hoy decimos tiene como fundamento el resultado de investigación directa en elementos documentales, buena parte inéditos, del Archivo General de la Nación y de colecciones particulares, en México; del Archivo General en Sevilla, en sus secciones de Documentos inéditos de Ultramar, Simancas Filipinas, patronato y Audiencia de Filipinas, Secular Audiencia de Filipinas,

etc., y de los Archivos Agustínianos de Manila y de Cebú, así como de las colecciones impresas de la Academia de la Historia de Madrid, las formadas por Joaquín Pacheco, Francisco de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza, y de Emma Helen Blain James y Alexander Robertson; diversas crónicas como las de Gaspar de San Agustín, Esteban García y del Padre Grijalva; relaciones de autores entre quienes merecen ser citados Cavada, Malo de Luque, José de Alcázar, March Labores y muchos más, quienes dan fuerza a la historicidad de los acontecimientos que se narran.

I.- *El señuelo de las especias y de los descubrimientos marítimos.*

Nueva España; he aquí la síntesis en que se condensa el contenido de dos grandes culturas, la europea transportada por el ímpetu caballeresco y aventurero del hombre español, y la indígena con su concepto autóctono del tiempo y de la vida, preñado de fortunas del pensamiento, donde el hombre mágico-religioso creó la nueva fisonomía americana dentro de la actual cultura universal.

Los tesoros del pensamiento y de la acción en Nueva España, son inagotables para las especulaciones de la historia; y de entre ellos, en su multitud de imágenes plasmadas en el devenir de tres centurias, he apartado la maravillosa y audaz aventura de la conquista definitiva de las especias, en la expansión geográfica de Nueva España hacia el Occidente, en "derechura"; así como los viajes hasta las regiones de los múltiples ventisqueros en la gélida zona boreal.

Nueva España, admirable consorcio de pensamiento indígena y pensamiento europeo, quiere decirnos qué fue, qué ha sido y sigue siendo, para provecho de historiadores y sociólogos, estadistas y hombres en general, destruyendo el complejo de inferioridad, que hace el sentido trágico de la vida en los pueblos y en los individuos que carecen de la verdad de su pasado.

Con ese fin distinguir en primer lugar, la maravillosa ruta de las especias de los descubrimientos marítimos, originados por aquel señuelo de las aventuras que llevaron a Marco Polo y a Hernando de Magallanes a las más grandes empresas marítimas de la humanidad.

Arabia era la primera de las tres penínsulas que el viajero del Mediterráneo encontraba al dirigirse de Occidente a Levante, con rumbo a los mares de Asia; península fértil y de suelo benigno que la constituyó zona feliz desde los tiempos del Patriarcado. Esta fecundidad hízola centro de activas relaciones, tales como el comercio, y sus redes en el trueque e intercambio llegaron hasta más allá de la Etiopía, de donde llevaban el incienso, el oro y las piedras finas que por las corrientes del río Nilo fueron transportadas al Egipto o navegando

por el golfo Pérsico invadieron los centros de mercaderías en Asiria y Babilonia.

La importancia comercial y marítima del pueblo árabe, por aquella remota época, llegó a su pleno desarrollo antes de la dominación romana por un fenómeno de geografía física, el descubrimiento de los monzones, vientos periódicos de seis en seis meses, que soplaban y soplan en la zona tórrida con particularidad en los mares que profundizan en la tierra, como los que pertenecen al Océano Indico; mar de Omán y aguas de Bengala hasta el mar de la China al Septentrión del Ecuador; en ellos, el monzón de primavera sopla de Mediodía-Poniente, y en Otoño Levante-Septentrión. Al medio del Ecuador, entre Sumatra y la Nueva Holanda, el primer monzón sopla del Noroeste y del Sudeste el segundo. Esta regularidad en el movimiento de las fuerzas locomotrices para la navegación, dió al pueblo árabe, por la observación de estas leyes, el medio eficaz para extender sus relaciones comerciales y de cultura.

Así fue como se descubrió esta ruta que llevó a los árabes, y por ella a los romanos, a los codiciados países de los aromas y de las especias, que constituyeron el señuelo para las proezas y aventuras de los hombres de mar, en los fecundos siglos XV y XVI.

Se ha dicho que en el principio fueron las especias....., y desde entonces, desde que los romanos tomaron por primera vez el gusto de ellas como picantes y adormecedores, ardientes o embriagantes, no ha habido pueblo de la Tierra que no haya deseado la estupenda manifestación de ese milagro que transforma el sabor, utilizando ya la pimienta, ya la nuez moscada, para hacer de insípida agradable la monotonía de las comidas; del jengibre por su especial sabor con la cerveza, y de las variadas especias para convertir en más agradable el vino, o la canela que imprime un sabor gratamente excitante.

Así de repente —asegura un autor— vibran entre los crasos tonos de mayor y menor del agrio y del dulce, de lo picante y lo desabrido, delicados tonos culinarios intermedios, y pronto ya reclaman los paladares, bárbaros aún, del medioevo, creciente cantidad de esos nuevos estimulantes.

La valorización de las especias siempre fue elevada. Si tomamos tan sólo a la pimienta por ejemplo, se le aceptaba por base de cálculo, como después se ha hecho con los metales preciosos. Hubo ocasión en que tan gustada especia fuera moneda para la adquisición de bienes raíces, pago de dotes y compra de derechos ciudadanos. En algunos reinos la fijaron derechos aduanales, y en el medioevo se designaba al hombre de caudales, con el sobrenombre de "bolsa de pimienta".

El jengibre y la canela —dicen algunos— la quina y el alcanfor, pesábanse en las básculas de los farmacéuticos, cerrándose, en tanto, cuidadosamente

puertas y ventanas para que la corriente de aire no se llevase, acaso, un dracma de los preciosos polvos.

¿Y por qué eran tan apreciadas las especias?

¿Acaso no existían en abundancia en sus lugares de origen?

La razón es muy otra. Los obstáculos que las hacían ser tan estimadas, eran los de su difícil transporte debido a la peligrosa navegación, la prolongada distancia que apartaba a Oriente y Occidente, y la rapacidad de los piratas.

Sí que las había abundantes en sus lugares de origen. Multitud de arbustos con flores verdes, existían en el archipiélago Malayo, como la pimienta en Musisis después llamada Malabar, la nuez moscada en Banda, los claveles de olor en Amboina y la canela en el Tidore.

De la mano del indígena isleño o peninsular pasaban los productos aromados a la de su amo, dentro del mismo sistema de explotación que imperó en nuestros países de América, para que éste patrón, mahometano en la mayoría de las ocasiones, los transportara en piraguas hasta la Malaca, de donde en barcas mayores se le hacía llegar a puertos de la India, y de allí, con incontables peligros, a la feliz Arabia, lugar en donde se hacía la distribución a los pueblos costeros al Mediterráneo, que formaba el principal teatro de la navegación en Europa.

Es demasiado difícil compendiar la obra de la grande revolución que las especias originaron en la vida de la humanidad, pero baste anotar que trajo como consecuencia, además de otras, el establecimiento en forma de las relaciones comerciales, y la aportación más valiosa para la Geografía en general.

Esta revolución iniciada en los siglos XII y XIII, vino a ser realizada hasta el XVI, con la apertura de las rutas oceánicas hecha por el impulso aventurero de España y Portugal.

A pesar de las luces que la experiencia había dado desde el siglo IX, las normas de la navegación estuvieron raquílicas, hasta el último tercio del siglo XIII en que floreció el célebre ingenio del mallorquín Raimundo Lulio, a cuyas prácticas de observación debió el arte de navegar incontables adelantos a las calidades de los vientos, dividiendo en cuatro los principales, y subdividiendo los otros que resultan en otro igual número, con lo cual legó a la posteridad la rosa náutica, aludida en su libro titulado: "Félix de las Maravillas".

Ayuda grande recibieron los conocimientos marítimos con los adelantos de los hebreos que vivían en Andalucía, y los estudios de los árabes, como la división de la esfera celeste por medio del Ecuador en dos partes iguales, que proporcionó doctrina sobre la figura de la Tierra.

Con dichos múltiples conocimientos fruto de la observación, además de la BALLESTILLA, llamada también BASTON DE JACOB, aparato inventado

por los caldeos para la observación de astros y medición entre el Ecuador y el punto de la nave las CARTAS PLANAS y el ASTROLABIO, substituido en la actualidad por el SEXTANTE se aventuraron españoles y portugueses a los descubrimientos de las costas del continente Africano, para fijar una ruta menos peligrosa al comercio de la Especiería que procuraban hacer algunos pueblos de Europa.

No hay duda de que por su temperamento, fue el español quien primero se lanzó a la aventura, arriesgada y difícil, de esas investigaciones, perfeccionadas posteriormente por diversos navegantes portugueses.

La importancia de la navegación al aplicársele los conocimientos científicos recientes, fue muy grande y trajo como una consecuencia el ensanche de las monarquías portuguesa y española, aquella en la Guinea y ésta en la completa posesión de las Canarias y en el dominio ultramarino de las tierras de América. En cuanto a esto último, de inmensos resultados para la ciencia en general, hecho que causó asombro en todos los pueblos y justificó a la naciente ciencia náutica y dió gloria a Colón y a Vespucio, proporcionando la integración geográfica del Mundo.

La trascendencia de los viajes de Cristóbal Colón principalmente, para la ruta definitiva de las especias, fue de muchísima importancia, puesto que por los viajes posteriores de diversos marinos se llegó a encontrar la "vuelta de occidente", o sea la ruta del Galeón de Manila, cuya historia parece leyenda, ruta encontrada por el gran navegante Andrés de Urdaneta, y que fuera sueño de todos los marinos famosos de esa época. El mismo Colón no se imaginó nunca que hubiera descubierto un nuevo continente, a lo que Vespucio se adelantó, sino un simple paso que acortara la distancia entre Europa y la India, pues los antiguos cartógrafos, con sus concepciones fantásticas y deformes del mundo, se lo habían hecho creer, dando lugar con esas inexactitudes producidas por errores de cálculos en el error de Colón de confundir las tierras de América con las de la India, tal como lo revela sin duda en la relación que escribió a bordo durante su regreso al viejo mundo.

Así quedó iniciada la ruta definitiva de las especias y de los descubrimientos marítimos rumbo a los mares del Sur

II.- Aventuras en el Mar del Sur

NAVIGARE NECESSE EST...., "es necesario navegar, porque cristianismos, y muy altos, y muy excelente, y muy poderosos Príncipes, Rey y Reina de las Españas y de las islas del mar, nuestros señores, este presente año de 1492, después de vuestras Altezas haber dado fin a la guerra de los moros que reinaban en España y haber acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, a donde este presente año a dos días del mes de enero por fuerza de armas vide poner las banderas reales de vuestras Altezas en las torres de

la Alhambra... y los motivos que yo había dado a vuestras Altezas, de la tierra de la India y de su Príncipe llamado el Gran Can, es necesario navegar hacia la dicha India, pero no por el Oriente, por donde se acostumbra de andar, salvo por el camino de Occidente, por donde hasta hoy no sabemos por cierta fe que haya pasado nadie". Esto decía a Fernando e Isabel, reyes de España, el esforzado navegante Cristóbal Colón, al ser terminado lo referente a sus proyectados viajes, con arreglo a las concesiones que le fueron hechos en el real de Santa Fe, al pie de los muros de la ciudad heroica de Granada.

Y en verdad que era necesario navegar, y hacerlo por el Occidente hasta la India, con el fin de encontrar la ruta definitiva del maravilloso País de las aromas y de las especias.

Hasta que la edad media estuvo por concluir, nada se trató en forma determinante para establecer una ruta marítima, precisa, a la India, pues todo se reducía a especulaciones teóricas como las opiniones de Aristóteles, Eratóstenes, Posidonio y Sócrates, éste último estimando que el viaje desde la Península Ibérica hacia el Occidente, hasta llegar a la India, podía hacerse en pocos días, pues un viento favorable hincharía las velas de los navíos; pero de las consideraciones científicas, se llegó a su realización hasta el siglo XV por aventura de Cristóbal Colón, cuyo nombre debe estar unido al del florentino Paolo dal Pozzo Toscanelli, descubridor intelectual del Nuevo Mundo, quien por carta enviada a Fernando Martínez, confesor de los reyes portugueses, dijo a conocer detalladamente que se podía llegar con facilidad al País de las Especias, siguiendo una ruta con dirección hacia donde el sol se pone.

La grande tenacidad de Colón, futuro de su figura física y moral, hizo surgir con su grandeza de ánimo y plena inspiración, un nuevo mundo, como ojos humanos no habían visto, donde sus habitantes eran a una mano de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos, buenos servidores, hermosos y de buen ingenio, que muy pronto decían lo que se les inculcaba y vivían felices en tierra poblada de árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras; obteniéndose a la vez, con este descubrimiento, la conclusión de la primera etapa en la ruta marítima "en derecha", al País de los aromas, navegando por el Occidente.

El esclarecimiento de la costa de Honduras que Colón había comenzado al efectuar su cuarto viaje, fue continuado por Vicente Yañez Pinzón unido a Juan de Solís y Pedro de Ledesma, con lo que se dió aumento al interés por las exploraciones en la costa del Nuevo Mundo, siendo de mucha significación las de Francisco Fernández de Córdova en 1517 y de Juan de Grijalva en 1518, navegando éste último por los litorales yucatecos hasta la Bahía de Campeche, subiendo después con rumbo noroeste hasta la desembocadura del Río Pánuco, dentro del ahora Seno Mexicano. En esta ocasión, por vez primera

el europeo vio las gigantescas cimas, cubiertas de nieve, de las montañas del país fantástico que denominarían Nueva España.

Volviendo nuestra atención a la parte sur del nuevo continente, sigamos el proceso de las expediciones que trajeron como consecuencia el descubrimiento de los mares del sur, de que Colón, en su cuarto viaje oyó por primera vez referencia, pues se le aseguró que existían al otro lado de la costa firme por él encontrada.

Anótase primero la expedición de Alonso de Ojeda, a quien acompañó Américo Vespucio con el fin de tomar posesión de la Especiería; siguió a ésta la de que era capitán Vicente Pinzón, primero que cruzó el Ecuador por estos bellos parajes, y llegado que hubo al cabo de San Agostinho, siguió hacia la Española cruzando la boca del Dragón en el Amazonas, como después lo llevó al cabo Diego de Lepe en aventurosa navegación.

Por esa misma época Pedro Alvarez Cabral, dando la vuelta al Africa para ir a la India, entró en la corriente ecuatorial del Sur y fue arrojado hacia el occidente a las costas del Brasil, que creyó haber descubierto el primero, por ignorar los viajes de Juan Ramolho y Yañez Pinzón acaecidos con anterioridad.

Mas el acontecimiento que navegantes españoles y portugueses ansiaban para encontrar la ruta en "derechura" hacia las islas especieras, no llegaba aún; reservado estaba para el día 25 de septiembre de 1513, en que Vasco Núñez de Balboa, en tierras de la América media, exactamente en el istmo de Panamá, tendría a la vista los mares del Sur.

El día 29 del mismo septiembre, Balboa armado de todas armas, llevando en una mano espada y en otra una bandera en que estaba pintada una imagen de la Virgen con las armas de Castilla a los pies, levantóse y empezó a marchar por medio de las ondas que le llegaban a las rodillas, diciendo en altas voces: ¡Vivan los Altos y poderosos reyes de Castilla: Yo, en su nombre tomo posesión de estos mares y regiones... y la mar del Sur quedó formando parte de un gran imperio, como lo hizo saber Andrés de Valderrábano, escribano de sus Altezas, quien dió fe de ello.

Seis años después, un año cinco meses más tarde de haber firmado Carlos V la capitulación con Hernando de Magallanes para acometer la empresa de la conquista del País de las Especias, cinco barcos abandonaron la rada de Sevilla para seguir la corriente del río, hasta San Lúcas de Barrameda. Aquí desemboca el Guadalquivir al mar, aquí debía efectuarse el último arreglo de la flota, que salió al hincharse sus velas en el amanecer del día 20 de septiembre de 1519, en que comenzó el viaje de exploración más largo que registra la historia de la humanidad.

Después de haber recibido Magallanes las más duras pruebas en tan prolongada travesía preñada de peligros, dirigió sus cuatro naves, ya que una

la había perdido, por un estrecho que resultó ser el que unía los océanos Atlántico y Pacífico, al que nombró de TODOS LOS SANTOS, en memoria del día de su descubrimiento, nombre que la posteridad cambió con toda justicia por el de Magallanes.

Con el paso por este estrecho, se dió un anticipo de importancia y trascendencia, en el hallazgo de la ruta definitiva a la incitante región de la pimienta y del jengibre.

La historia de la primera travesía por un mar tan inmenso que el espíritu humano apenas concibe abarcarlo, es una de las proezas más grandes de la humanidad, llevada a efecto por el genio y constancia de Hernando de Magallanes quien como Colón, por su figura física y moral, hizo surgir otra fase de la Tierra para su integración geográfica.

Esta expedición que cruzó por primera vez el grande Océano, tocó tierras del Nuevo Mundo en su costa poniente y tiempo después, tras de prolongada navegación descubrió el archipiélago de las Luzones después llamadas Filipinas, donde desembarcó en la isla Cebú el día 7 de abril de 1531, sufriendo a poco tiempo en la isla Matan, de las mismas Luzones, la pérdida de su capitán Magallanes, asesinado por los indígenas del lugar en un simulado homenaje.

Al conocer el gobierno español los sucesos acaecidos a esta Armada, hizo se preparase otra que puso bajo el mando de García Jofre de Loayza, quien tuvo por ayudante a Juan Sebastián del Cano; acompañándoles Andrés de Urdaneta, guipuscoano de clara inteligencia y dotes excepcionales en la ciencia náutica.

Mala ventura tuvieron Loayza y sus hombres. En el trayecto fallecieron el mismo comandante y Juan Sebastián del Cano siendo de escaso fruto para el fin que se perseguía, puesto que dejó insatisfecho su propósito, y sí gran parte de los elementos de la Armada en poder de los portugueses; mas, eso sí, esta hazaña de Loayza dio al Conquistador de México, Hernán Cortés, entusiasmo y energía para echarse a descubrir soñando con otros imperios.

Un incidente vino a excitar más a Hernán Cortés, para los descubrimientos marítimos. Volvían de las Hibueras los conquistadores tras perseguir a Cristóbal de Olid, cuando supieron que con proximidad a Tehuantepec estaba un patache de la Armada de Loayza, que no pudiendo seguir hacia la Especiería en prosecución de la ruta de Magallanes, se había segregado después de cruzar el estrecho que une ambos océanos, y viéndose perdido, tomó hacia el norte en busca de las tierras de Hernán Cortés.

En dieciseis grados de latitud norte, cerca de un cabo en el golfo denominado hoy de Tehuantepec, el clérigo Juan de Areízaga, viajero de la nave extraviada tuvo el valor de arrojar a las aguas, desafiando la marea, y de esta manera, llegado que hubo a la costa, se internó hasta encontrar un pueblo

en que había soldados del Conquistador, y donde con no poca sorpresa vió pintada una cruz, que nueve años antes había dejado el mismo Hernán Cortés.

Este contacto entre los conquistadores del grande Océano y de la Nueva España, indiscutiblemente que dió empuje a las ambiciones de Cortés para emprender la busca de nuevos Imperios, enviando luego capitanes en ayuda de Loayza a la vez que estableciendo relaciones con sus vecinos del otro lado del Océano.

Y siendo Dios nuestro Señor servido —decía Cortés a Carlos V— que por allí se topase el dicho Estrecho, sería la navegación desde la Especiería para esos Reinos de Nuestra Majestad muy buena, y muy breve, y tanto, que sería las dos tercias partes menos, que por donde ahora se navega, y sin ningún riesgo, ni peligro de los Navíos, que fuesen o viniesen, porque irían siempre, y vendrían por Reinos y Señoríos de Vuestra Majestad, y será la mayor cosa y que más en vuestro servicio redundará, después que las Indias se han descubierto; y fue tanta la preocupación de Cortés por establecer “en derechura” una ruta que hiciera lucrativo el comercio con la especiería, que envió varios emisarios para adquirir noticias de los mares del Sur, y con reiterados aprestos armó expediciones marítimas de las que esperaba obtener grandes ventajas; por ello mandó construir tres carabelas en Zacatula y armó la expedición que zarpó de Cihuatlán en noviembre de 1527 al mando de Alvaro de Saavedra Cerón.

Esta primera expedición que salió de Nueva España, cumplió la mitad de su experiencia cuando Saavedra llegó a Tidor el 30 de marzo de 1528; sólo faltaba la vuelta para establecer el contacto entre la Especiería y Nueva España, lo cual no aconteció con este navegante, puesto que pereció con su embarcación en una tempestad al volver a México, y los deseos de Carlos V y del conquistador Hernán Cortés no fueron satisfechos.

Dícese de este último, Hernán Cortés, que era tanto el anhelo por comunicarse con sus vecinos de Occidente, que escribió al Rey de Cebú para decirle: “...Y pues estamos tan cercanos (el Océano Pacífico de por medio, nada menos), y en poca distancia de tiempo nos podemos comunicar, recibiré mucha honra de todas las cosas que de mí queráis ser aprovechado me las hagaís saber”; y al Rey de Tidor, que Cortés hacia llamar Tidori también le decía: “... y porque de algunas muestras de las cosas que por acá hay, lleva algunas muestras el Capitán que agora envío, vedlas, y vistas, me haced saber aquellas que os satisficieren porque de todas hay acá en abundancia y seréis proveido muy a vuestra voluntad y conforme a las memoras que me enviardeis”. Así iniciaba Nueva España su diplomacia enviando Capitanes por las rutas del Pacífico, para ganar la amistad de Príncipes distantes con quienes iniciaría el establecimiento de nuestras relaciones amistosas.

El Adelantado de Guatemala, Pedro de Alvarado, iniciador desde 1532 de algunas expediciones marítimas para descubrir en los mares del Sur, escribió desde Jalisco el 28 de marzo de 1541 al Emperador Carlos V, dándole cuenta de que prosiguiendo la Capitulación tomada por su Majestad con él sobre el apresto de la Armada para el descubrimiento de las islas del Poniente, había tenido desavenencias con D. Antonio de Mendoza, Virrey de Nueva España, pero que deseando ambos llegar a un buen acuerdo, habían tenido una entrevista en que concertaron hacer unidos las exploraciones.

Carlos V conforme con lo que le comunicó Alvarado, confirmó la Capitulación, así como lo concertado con el Virrey Mendoza, quien posteriormente hizo la empresa enteramente suya por el fallecimiento de Adelantado de Guatemala.

Poco después se daban instrucciones por el Virreynato a Ruy López de Villalobos para que él efectuase los referidos descubrimientos, y el 22 de octubre de 1542 al encargarse Villalobos de la Armada en el Puerto de Navidad, suscribió su obligación de aceptar íntegras las instrucciones que se le daban para su fiel cumplimiento. Luego los Capitanes prestaron juramento y los soldados en seguida; después lo hicieron los soldados y maestros, contra-maestros y bombarderos.

La flota componíase de la nao capitana "Santiago", la "San Jorge", "San Juan de Letrán", y "San Antonio", la galeota "San Cristóbal" y el bergantinejo o fusta "San Martín", así como de trescientos setenta a cuatrocientos hombres, entre quienes iban Fr. Xerónimo de Santiesteban, Cronista de la expedición y el indígena Juanes, originario de nuestro antiguo barrio de Tlatelolco.

Esta armada se hizo a la mar en el puerto de Juan Gallego en la Costa de Nueva España, el primer día de noviembre de 1542. La prolongada navegación se llevó al cabo llena de sorpresas, incertidumbres y molestias, tomando posesión de diferentes islas como Mindanao, donde sufrieron sus conquistadores los estragos del hambre y hasta llegada la galeota "San Cristóbal", derrotada antes de llegar con las demás, supieron de las islas abundantes de bastimentos, a islas que como homenaje al Príncipe heredero, hijo de Carlos V, les dieron el nombre de Filipinas, o Filipinas latinizando el nombre.

En fin, no muy afortunada fue esta expedición de Villalobos, que finalizó con el fallecimiento de su capitán en Ambón, donde se encontraba por aquel entonces San Francisco Javier, quien le atendió en su agonía, víctima de una grande pena por el menguado éxito de la flota. En agosto de 1549 llegaban a Lisboa, para ser trasladados a Sevilla, los restos de la segunda armada que intentó la conquista de las Especies, saliendo de la costa de la Nueva España.

En conclusión, ni los que tripularon la "Trinidad", de Magallanes, ni los de la "Santa María de la Victoria", de la expedición de Loayza, ni los de la "Florida", de Saavedra, o la "Santiago", de Villalobos, volvieron a su lugar de

partida, reservado estaba este triunfo a la armada de Miguel López de Legaspi, quien con Andrés de Urdaneta conquistaría para la humanidad, uno de los más grandes triunfos de la navegación.

III.- *La venturosa empresa.*

El primero de los Velasco en el Virreinato de México, insistió ante la corona española sobre la conveniencia de hacer un nuevo intento para conquistar las islas de las Especies saliendo por la costa sur de la Nueva España, a lo que contestó don Felipe II—pues esto acontecía en el año 1559—, que para hacer dichos descubrimientos de las islas del Poniente hacia los Malucos, procurasen intentar el ensayo de la vuelta a la Nueva España para que se entendiese si es cierta la vuelta y "traigan consigo alguna especiería para hacer el ensayo de ella".

Don Luis de Velasco en su carta al Rey había pedido que Andrés de Urdaneta fuese como técnico al frente de la expedición, pues "... por la experiencia y noticia que tiene de las islas, es porque la navegación que se ha de hacer, ninguna persona en estos reinos ni en esos la entiende tan bien como él, además de que para toda manera de negociar es prudente y templado y tiene muy buen parecer".

Finaba el mes de julio del año de 1564 cuando se daba término a los preparativos para la salida de una nueva Armada que don Luis de Velasco había ordenado preparar a gestión suya y voluntad del monarca español, cuando el régimen de la Nueva España, el día 31 de julio de 1564, se conmovió por el fallecimiento de su segundo Virrey en orden cronológico, el ilustre don Luis de Velasco; esto hizo que fuera aplazado el cumplimiento de la empresa, quedando esto a juicio y determinación de la Real Audiencia, que integraban Ceinos, Orozco y Villalobos como Oidores, sujetos a la voluntad del Visitador regio, en persona del licenciado Valderrama.

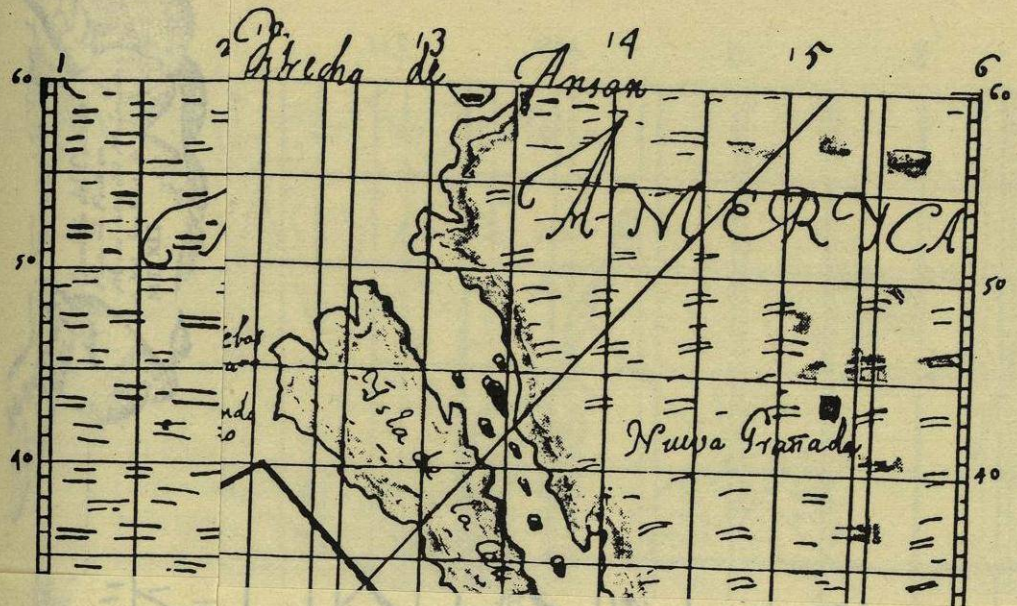
Esto aplaza un tanto la salida, cuyos preparativos iban cada día en aumento, pues se habían organizado trescientos ochenta hombres entre marinos y soldados, quienes irían al mando del capitán don Miguel López de Legaspi y Gorrochátegui, vasco como Urdaneta, padre del robusto y noble árbol de los Legaspi en el solar guanajuatense de Nueva España, y notario en la capital del Virreinato.

El día 20 de Noviembre de 1564, tras la preparación adecuada, que para no ser prolijo sólo he sintetizado de versiones impresas, y manuscritas de primera mano en fuentes de archivo como el de Indias en Sevilla y el General de la Nación en México, la Armada salió por las aguas del Mar del Sur, en el puerto antiguo de Juan Gallego, después nombrado de la Natividad o la Navidad, donde el egregio marino y fraile agustino, Andrés de Urdaneta, con

la proa de la nao "San Pedro" hacia el inmenso Pacífico, empezó la navegación tres horas antes de amanecer el glorioso día 21 de noviembre del año de 1564.

México tiene en su aventura marítima a la Especiería, el comienzo de dos de sus grandes destinos: el que marca el principio de su proyección, después de la síntesis mestiza que es embrión de su personalidad mexicana, y el de su contribución, como ningún país del mundo la tuvo, a la integración de la familia humana, ligando definitivamente a Oriente con el Occidente en fraternal comunidad de sangre y de cultura; por ello es de tanta trascendencia la expedición que bajo el mando de Miguel López de Legazpi y Fray Andrés de Urdaneta salió de las costas mexicanas en los mares del Sur, a la altura del antiguo puerto de Juan Gallego, o de la Navidad, para ir a las maravillosas regiones de la canela y el genjibre, de la pimienta y el alcanfor, en la estupenda aurora del día 21 de noviembre de 1564, en que inició México una de sus imponderables empresas.

Derrota amanita en la Isla de Lucon

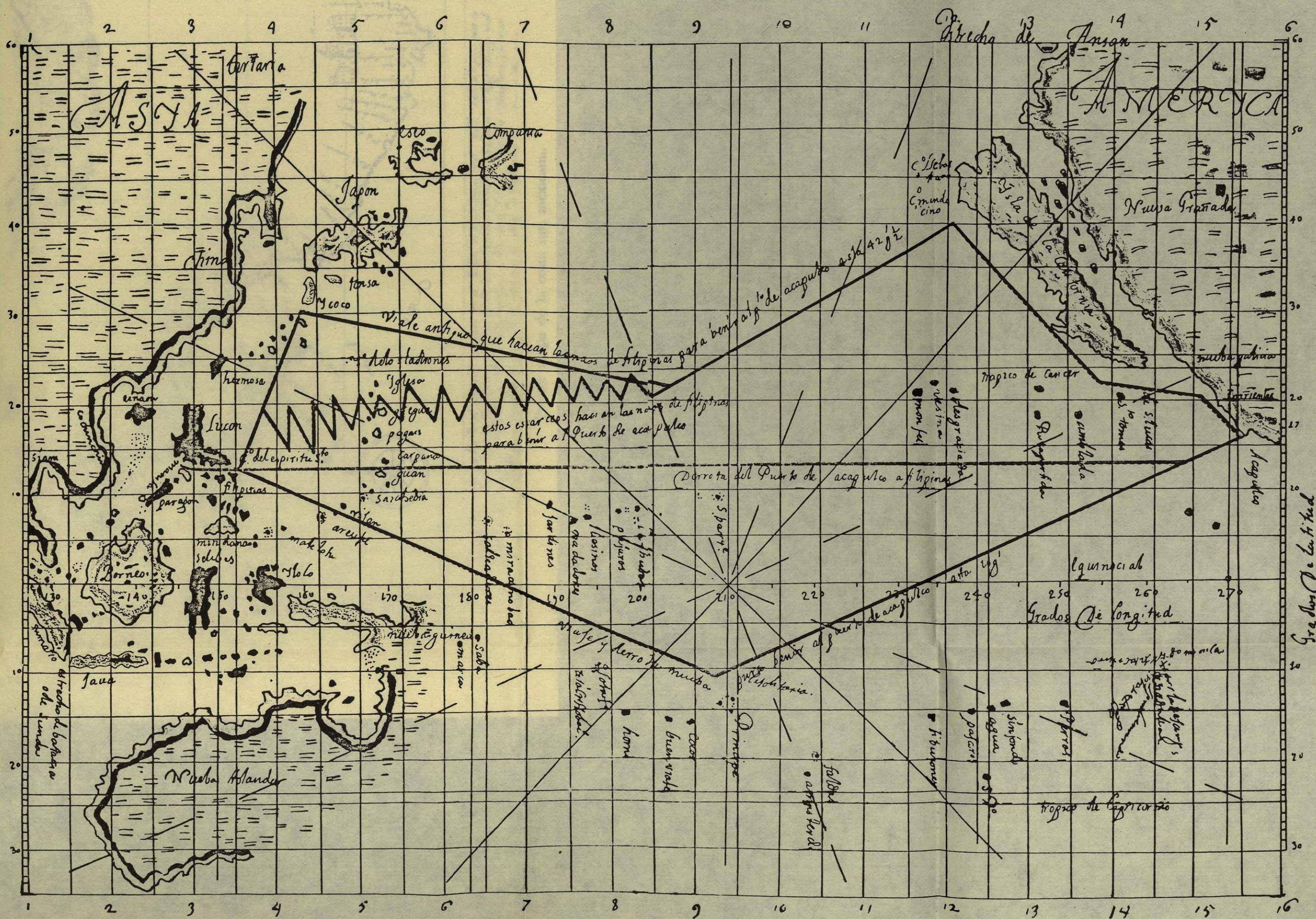


Primer mapa de la costa sur, mexicana.

la proa de la nao "San Pedro" hacia el inmenso Pacifico, empezó la navegación tres horas antes de amanecer el glorioso día 21 de noviembre del año de 1564.

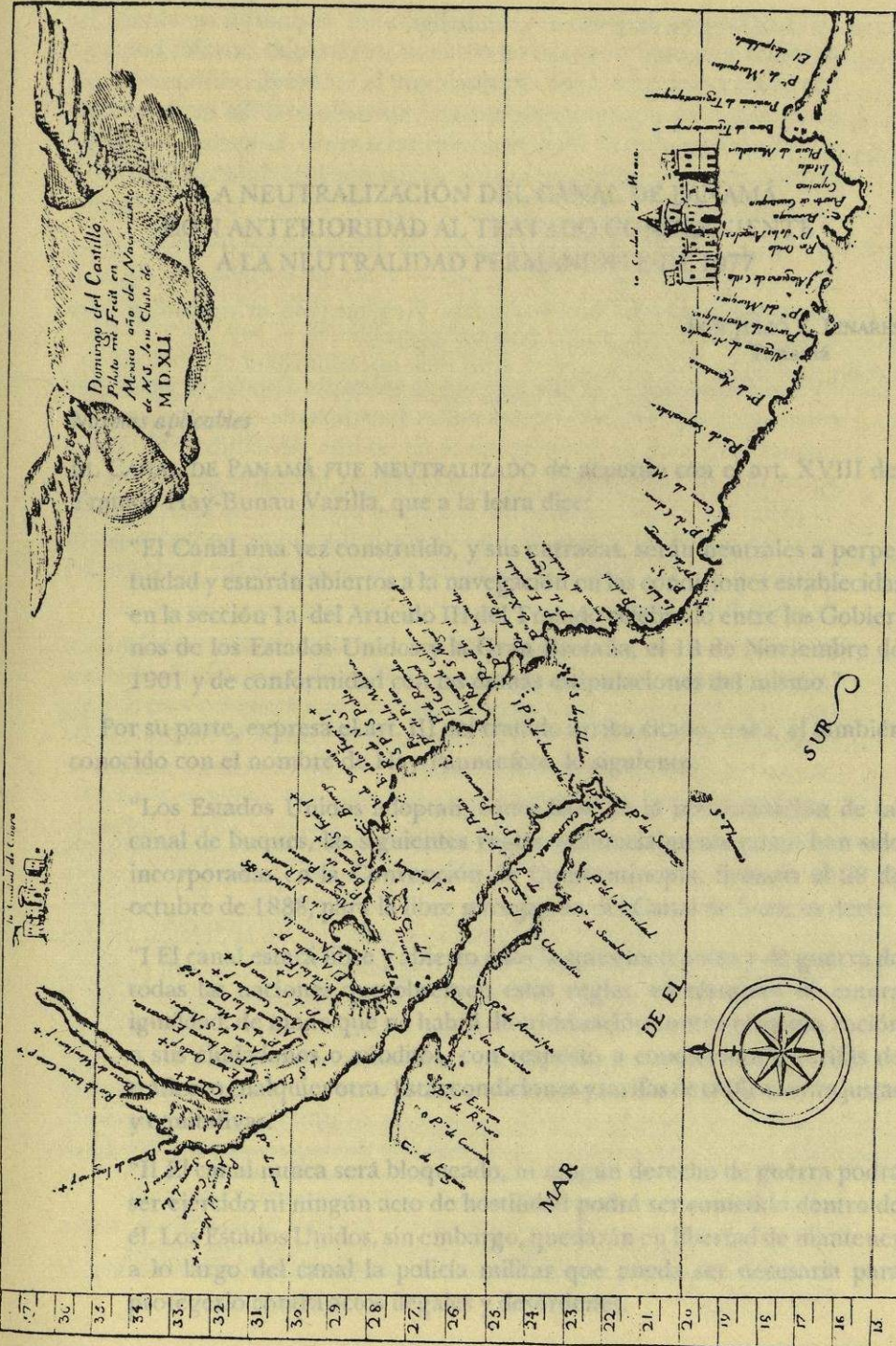
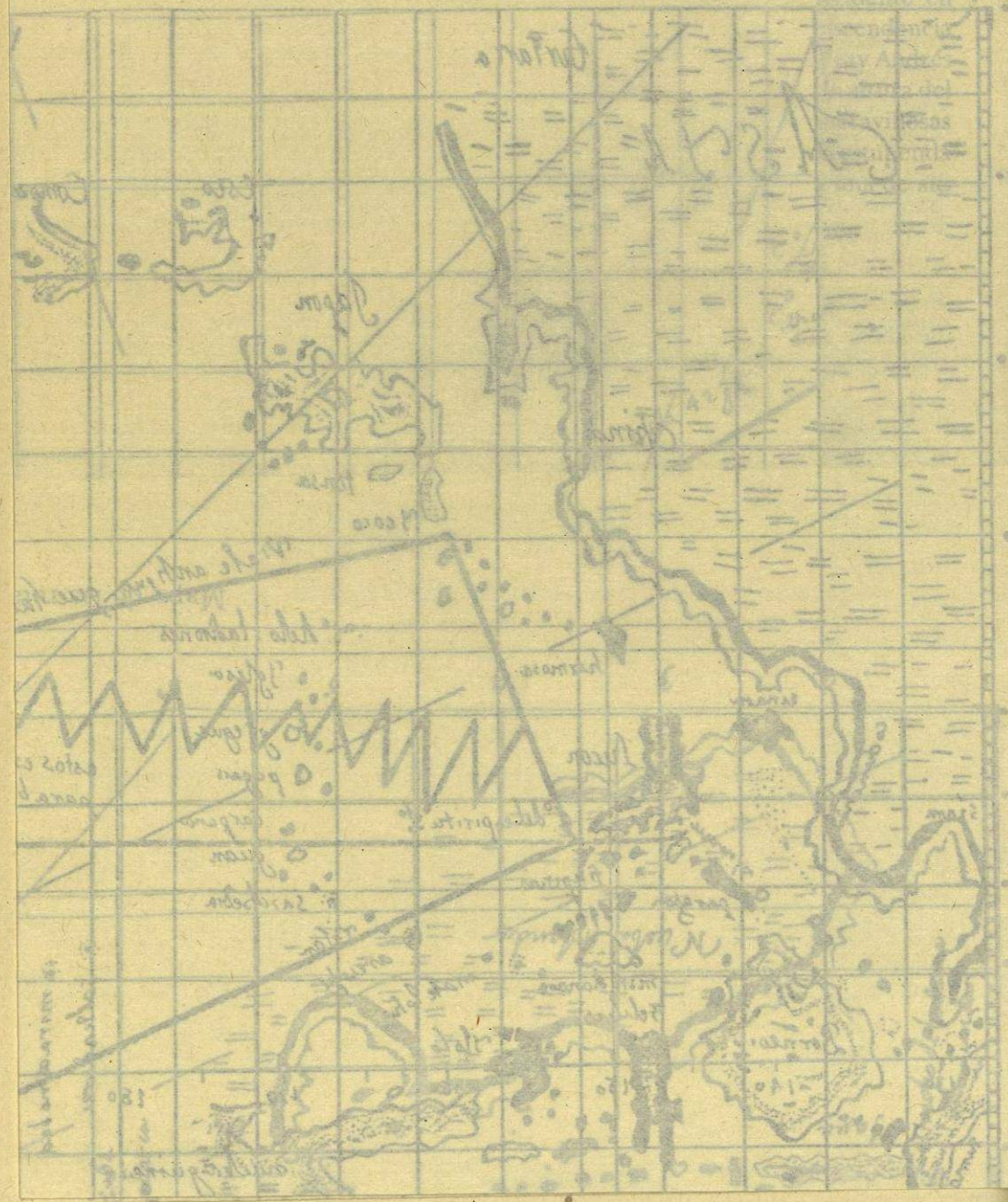
México tiene en su aventura marítima a la Especiería, el comienzo de dos de sus grandes destinos: el que marca el principio de su proyección, después de la síntesis mestiza que es embrión de su personalidad mexicana, y el de su contribución, como ningún país del mundo la tuvo, a la integración de la familia humana, ligando definitivamente a Oriente con el Occidente en fraternal comunidad de sangre y de cultura; por ello es de tanta trascendencia la expedición que bajo el mando de Miguel López de Legazpi y Fray Andrés de Urdaneta salió de las costas mexicanas en los mares del Sur, a la altura del antiguo puerto de Juan Gallego, o de la Navidad, para ir a las maravillosas regiones de la canela y el genjibre, de la pimienta y el alcanfor, en la estupenda aurora del día 21 de noviembre de 1564, en que inició México una de sus imponderables empresas.

Derrotas del viaje de filipinas La nueva y las viejas Desde el Puerto de acapulco, amanita en la Isla de Lucon



Mapa de las rutas de "tomaviaje" en la Biblioteca Nacional de Lima, Perú.

Demarcacion de las Indias de la Nueva España



Este Mapa esta sacado de el Original que para en el Estado de el Marques de el Valle. Fubo alio por una
 Cedula que entorzes a por Relaciones se creio cierta i la llamaron Dignidad. En la desembocadura del Rio Colorado end
 el Golfo de California pone sus Rios el uno de Buena Guaa. i puede ser el Colorado el otro de Virglores. puede ser
 el Golfo de California que incorporados en una Madre cabren en el Seno de California.

Primer mapa de la costa sur, mexicana.